

## El suficiente claroscuro

Pone Cervantes en boca de su inmortal hidalgo elogios nostálgicos de siglos pasados, que estima afortunados, gloriosos, y de heroicos caballeros, geneñosos, esforzados, capaces de hazañas casi fabulosas, émulas de las de Hércules; y, si de alguno de los personajes de la antigua Grecia puede encumbrarse de modo parecido, es Jenofonte, del que se ha escrito que es "uno de los hombres de la antigüedad que más cualidades reúne".

General ateniense historiador de sus mismas hazañas, como discípulo predilecto de Sócrates, ya describió la campaña jónica de Tarsilo 410 a. C., en la que intervino y en la Guerra del Peloponeso después, a partir del 401 a. C. interviniendo en los asuntos persas dirigió hábilmente con valor, ingenio y recursos tácticos y disciplinares (que Antonio Garrigues ha recordado recientemente) la famosa retirada de los "Diez Mil", o Anábasis, cubriendo cuatro mil kilómetros desde Cunaxa al Helesponto entre innumerables dificultades y peligros.

Este mérito histórico fue sobrepasado en él por el literario y por su ética ejemplar; dotado además de tantas cualidades de pensamiento, expresión, familiaridad ejemplar y aún habilidad en la palestra, todo le hace poder figurar entre los hombres-artistas de su propia vida, en los que el vivir es su obra más cuidada.

La "abeja ática" escribió numerosos libros y quizás pintó como Execias en algunos vasos áticos de figuras negras. Artista del vivir hemos dicho, como recordábamos a otros escribiendo del pintor Arcas y del escultor Giner Canet. También Goethe, D'Ors, Listz y pocos más.

La época de Luis Arcas escribíamos al recordar su obra y su vida, la época del General pintor podrá decirse y cómo Andrés Freire sirvió a la colectividad, desde su alto puesto, alternando el bastón de mando con el pincel, o en este caso con el rotulador grueso y graso. Porque, además de contribuir decisivamente, caudalosamente a restaurar el monumento en que su autoridad se asentaba, quiso perpetuar otros monumentos o aspectos urbanos, y no urbanos, en peligro, que pueden desaparecer:

El Barrio del Carmen, la Iglesia titular, los palacios vecinos y las casas y callejas próximas quedan ya recordadas en su obra; también otras plazas de la ciudad, como cosas y casas de Albarracín, Cartagena, y no digamos de su Galicia natal.

Hemos escrito algo y pensado mucho sobre "antes de la música", sobre cómo en el esquema de la ciencia del arte nos fue dado encontrar, buscándola mucho la posibilidad de una vivencia todavía inmaterializada, de la obra del logos casi puro, algo más que sólo pensada, ya saber activo y proyectado en voluntad de dar y darse, creativo, obediente a "aquello", amor recién nacido que promete una armonía, en ritmo y melodía. ¿No estamos intuyendo la operación del artista Freire Conde al desear plasmar, con pequeñísima materia y breve extensión sus vivencias más hijas de su generosidad que sólo de su intelecto y aún de su técnica, con ser ésta evidente?

Toda nuestra cultura —sin exageración— no digamos nuestro arte (incluso las vertientes más contradictorias entre sí) es heredera del impresionismo, del afán, conseguido, de parar el tiempo y de hacer sentir el espacio: calles, piedras, muelles, árboles, gentes y nubes han sido fijados por la mano del militar sabio, que, dominando la balística y los códigos además de las Ordenanzas, ha creado un mundo en blanco y negro (reivindiquemos el "blanco y negro" que tanto el maestro Camón Aznar elogiaba y deseaba en el cine), su mundo, de líneas y masas en admirable y suficiente claroscuro.

Valencia, 4 de marzo de 1992.

Felipe María Garín Ortiz de Taranco  
Presidente de la Real Academia de Bellas Artes  
de San Carlos de Valencia